

# La familia Gondra se reúne por fin en casa

TERESA  
ABAJO

tabajo@elcorreo.com

La obra, que plantea cómo cerrar las heridas de la violencia que afectan a varias generaciones, llegará en febrero al Principal

BILBAO. El frontón de 'Los otros Gondra' siempre ha estado lejos de casa. El montaje llega al Principal de Vitoria el 7 de febrero, tras visitar esta semana el Arriaga, un nuevo comienzo para una obra premiada con el Lope de Vega que lleva un año en los escenarios. Es una cita especial para el público, que no suele ver reflejado en el teatro el drama de la violencia más cercana, y para el elenco. Sobre todo para el autor, Borja Ortiz de Gondra, que sale a escena con su propia identidad, y para los dos actores vascos, Cecilia Solaguren y Lander Otaola.

'Los Gondra', que solo se representó en Madrid y logró en 2018 el Max a la mejor autoría teatral, abarcaba 120 años de historia de una familia vasca, desde un crimen entre hermanos durante las guerras carlistas hasta una boda en los años de plomo del terrorismo. 'Los otros Gondra', que se puede seguir de forma totalmente independiente, se desarrolla entre los 80 y la actualidad para abordar el reto de cerrar heridas y la herencia que se transmite a las nuevas generaciones. Los dos actores vascos, bilbainos al igual que el autor, interpretan a dos primos que se enfrentan en un frontón en 1985, en la noche de bodas de él. Juan Manuel recibe cartas de extorsión de ETA y se niega a pagar.



Lander Otaola y Cecilia Solaguren interpretan a dos primos que se enfrentan en un frontón en torno a una diana. :: FOTOS: SERGIO PARRA

Ainhoa pone su nombre en una diana.

Cecilia Solaguren cuenta que en los ensayos suelen empezar «por un trabajo de mesa, más intelectual, antes de poner la escena en pie». Pero en la del frontón apenas fue necesario, «desde el primer momento actuamos porque los dos sabemos perfectamente de qué estamos hablando». También el público del Arriaga tiene otra mirada, unas vivencias diferentes a las que se han encontrado hasta ahora en el patio de butacas, «aunque a Madrid venía a vernos gente de Euskadi» especialmente con 'Los Gondra', en la que ella también participó. Cree que lle-

## EL EQUIPO

► **Autor.** Borja Ortiz de Gondra.

► **Director.** Josep María Mestres.

► **Reparto.** Sonsoles Benedicto, Fenda Drame, Marcial Álvarez, Borja Ortiz de Gondra, Lander Otaola, Cecilia Solaguren.

► **Música original.** Iñaki Salvador. Coreografía de Jon Maya.

► **Funciones.** El 7 de febrero en el Principal de Vitoria. Del 23 al 26 de enero en el Arriaga.

var a escena el dolor y la culpa es «terapéutico» para la sociedad. «Habrá distintas reacciones, vendrá gente de una ideología y de otra, pero el teatro es un espejo que te permite verte a distancia. Ojalá nos diluyéramos más y pudiéramos entrar en la mente de los otros».

Ella interpreta a una mujer «que ha tenido que madurar muy pronto y lleva a sus espaldas a todos sus ancestros. Todo su dolor y el que no es suyo, el de su abuelo (que fue encarcelado en plena represión franquista) y su madre». Al mismo tiempo, «va siendo consciente de que ha hecho daño, de que ha dañado a mucha gente, y vive una transición. En

esta obra, todos los personajes evolucionan». Su primo, al que da vida Lander Otaola, es «el que más sufre». «Alguien tiene que acabar con esta locura», se le oye decir.

El actor bilbaino se sitúa en el reverso de algunos de sus personajes más conocidos, los de 'Vaya semana' y 'Ocho apellidos vascos'. «He hecho mucho drama, como 'La gaviota' y 'Farinelli', pero la comedia es lo que más perdura. Un actor necesita retos diferentes y mi intención es bailar entre géneros», afirma. Para este papel le fichó el director, Josep María Mestres, tras ver en Barcelona su actuación en 'Obabakoak'. Se ha acercado al personaje



Sonsoles Benedicto, en una escena con Fenda Drame.

## «Me siento vasca, conquense y sobre todo madre»

La veterana actriz Sonsoles Benedicto encarna «la fortaleza de la familia» en un texto «clásico y nada panfletario»

:: T. A.

BILBAO. A Borja Ortiz de Gondra le gusta recordar que, cuando estudiaba en la Escuela de Teatro de Getxo e iba al gallinero del Arriaga, vio actuar a Sonsoles Benedicto (Cuenca, 1942) en 'Luces de bohemia', dirigida por Lluís Pasqual. Nunca pensó que un día daría vida a un papel es-

crito por él, la madre de la familia Gondra. «Es una mujer muy humana, con mucha fuerza, sin rencor», describe la veterana actriz, con casi seis décadas de trayectoria. Estudió música y canto «para conducir la voz». Ha interpretado a los clásicos y muchos otros papeles. «He trabajado hasta con Martínez Soria, que no tiene nada que ver pero es teatro. El teatro es un exponente de costumbres, lo mismo el drama que la comedia. Lo importante es hacerlo bien».

Bilbao le trae buenos recuerdos porque fue aquí donde empezó a salir con su marido, Antonio Medina. «El vino con Tamayo y yo con Soria». El texto de Ortiz de Gondra le sue-

na «a teatro clásico y a testimonio. No tiene nada de panfletario ni de partidista. Yo me siento vasca, me siento conquense y, sobre todo, madre», proclama. Su personaje encarna «la fortaleza de la familia» y es también guardiana de sus silencios. «Nuestra familia se ha callado cien años, como todo este pueblo», le reprocha su hijo Borja, ácter ego del autor. «Callados es como hemos podido sobrevivir», contesta ella.

La de los Gondra es «una madre madre, las hay en todas partes. Ella tiene su verdad y evoluciona a lo largo de la obra. «Con todo lo que ha pasado, la pérdida de un hijo, no odia a nadie. El rastro está ahí, la herida está ahí... yo lamentablemente tengo una herida muy gorda porque perdí a mi hija y es un vacío terrible. Pero no tienes más que dos salidas» y ella eligió «seguir viviendo y no odiar a nadie. El odio anda siempre rondando y acaba devorándose».



**LAS FRASES**

**Cecilia Solaguren**  
Actriz

«Ahor que vivimos momentos tan crispados, el silencio del teatro es emocionante»

**Lander Otaola**  
Actor

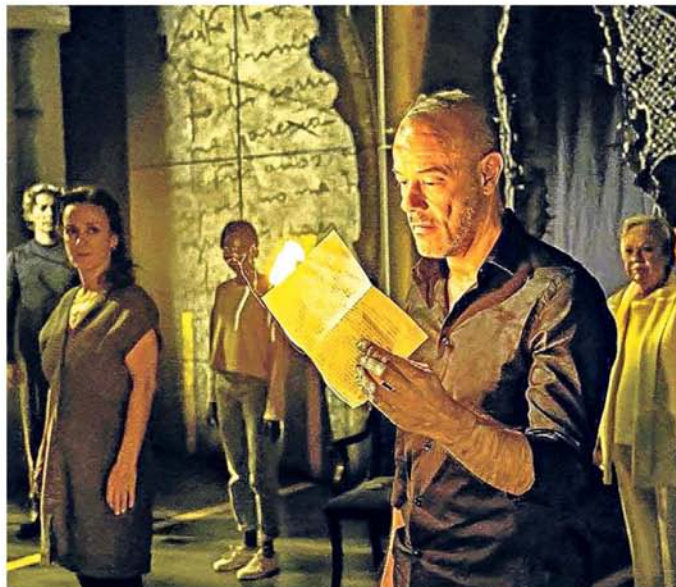
«Los secretos pudren las relaciones, y tanto la tristeza como la alegría se pueden heredar»

de Juan Manuel «desde la intuición y la escucha» para expresar «el dolor de no poder querer al 100% a tu familia». En su opinión, la obra «indaga más en lo emocional que en lo político. Yo no diría que es una función sobre terrorismo, sino sobre la incomunicación familiar. El daño que hacen los silencios, los secretos que pudren las relaciones... habla mucho de la aritmética emocional: tanto la tristeza como la alegría se pueden heredar».

**El panteón familiar**

El legado que se transmite a los jóvenes también es uno de los grandes temas de «Los otros Gondra». La hija adoptiva de Ainhoa, de raza negra, y el panteón familiar, con una concesión a punto de caducar, son elementos claves en una obra con aroma clásico y ecos de tragedia griega, universal sin perder su esencia vasca. Hay muchas frases en euskera que se entienden por el contexto, sin necesidad de subtítulos.

Su desembarco en Euskadi tiene un «componente emocional» para los dos actores bilbaínos. Ambos han pisado ya el escenario el Principal, pero este es su primer trabajo juntos. «Es como si fuera nuestro concierto de despedida, vamos a darlo todo», celebra Otaola. Cecilia Solaguren saldrá al escenario «a cinco minutos de casa de mis aitas» con su otra familia, camino del frontón. «Hoy en día que vivimos momentos tan crispados, el silencio del teatro es emocionante», y promete serlo aún más en cada una de las funciones.



El dramaturgo, en una escena de 'Los otros Gondra' con una carta en la mano. :: SERGIO PARRA

# «Los vascos tenemos que pasar página tras haberla leído»

El dramaturgo Borja Ortiz de Gondra aborda el terrorismo y la memoria en esta segunda parte familiar

:: GERARDO ELORRIAGA

**BILBAO.** Los años de plomo, los tiempos de violencia y confrontación en el País Vasco, recorren una obra emocional que llega este jueves a Bilbao, casa del escritor, y en febrero se estrena en la capital alavesa. El dramaturgo Borja Ortiz de Gondra aborda ese periodo tan convulso como cercano que ha retratado en su obra 'Los otros Gondra', una función que comienza con el sobre las tablas como intérprete y testigo de los hechos narrados. ¿Qué supone estrenar en Euskadi?

— Implica responsabilidad. Nunca he estrenado en Bilbao y estas obras nacieron pensando en una familia de Algorta con el ánimo de funcionar como un espejo de la sociedad. Me genera curiosidad la respuesta del público a algo tan cercano. ¿Por qué recurrió a la autoficción?

— Porque ya había elaborado muchas obras desde la ficción y necesitaba dar un paso adelante para hablar de cosas que no han sucedido en el seno de mi familia, pero sí muy cerca. Empezando por lo que fui yo, por lo que pasó cuando tenía 15 años y di un rodeo para evitar encontrarme con la víctima de un atentado, abatida en la calle, y jugar un partido.

— ¿Qué opina de la culpa colectiva, del silencio ante ETA?

— Cuando decidí escribir la primera pieza ('Los Gondra') pensé que

esto no es algo específico de los últimos treinta años e intenté ver de dónde viene. Descubrí que ciertos silencios proceden de mucho más atrás. Retrocedí hasta el siglo XIX y me pareció que había ciclos, que siempre ha habido una parte de la sociedad vasca que ha pretendido aniquilar a otra mientras algunos hacían la vista gorda. Es un mal que hemos padecido tradicionalmente, el de no aceptar la diferencia y pretender que somos una comunidad homogénea. No es lo mismo las guerras carlistas, la contienda civil y los años ochenta, aunque siempre subyace la voluntad de aniquilar al contrario y quedarse con la identidad, es decir, determinar en qué consiste ser vasco.

— Pero usted ha asegurado que el teatro no da cuenta del horror. — Sí, y es una contradicción porque luego trato de hacerlo. En cualquier

«Siempre hemos padecido el mal de no aceptar la diferencia y pretender ser una sociedad homogénea»

caso, está condenado a fracasar cuando pretende dar lecciones políticas o contar como en los documentales. El teatro tiene otro lugar. Es un espejo deformante de la realidad.

— ¿Nemotemos que olvidará?

— Esa es la gran pregunta que me llevó a escribir 'Los otros Gondra' después de publicar 'Los Gondra', qué hacemos ahora con ese pasado de violencia y cómo viviremos juntos. No tengo respuesta. Una parte de la sociedad dice que hay que pasar página y otra que debemos recordar el dolor. Creo que tenemos que pasar página después de haberla leído, honrar el pasado y dar un paso adelante.

— ¿Hemos cambiado después de tantas víctimas, dolor y odio?

— En los años ochenta se pedían impuestos revolucionarios y los carlistas exigían contribuciones en los caseríos. Trato de explicar que persisten actitudes aunque cambien las personas.

— ¿Cómo se han recibido unas obras que hablan de un carácter tan local?

— Se entienden muy bien. Se ha traducido al francés, inglés o italiano, estamos de gira por todo el país. Hablamos de una familia con secretos y una sociedad corroída por la violencia, circunstancias asimilables a cualquier lugar del mundo.

— Uno de los personajes es homosexual, lo que antes era motivo de discriminación y hoy no supone ningún problema. ¿Esos cambios hablan de apertura y diálogo?

— Esos cambios me provocan interrogantes. ¿Por qué ciertas aperturas en unas áreas y en otras no hay manera? En la obra se ríen de un personaje negro que habla mal en euskera. Esa idea del Gondra de otro color surgió en un alarde de fiestas de San Ignacio en Getxo en el que participaban dantzaris negros, latinos y chinos. Supuso una revelación sobre dónde está la raíz de nuestra identidad y quién tiene el derecho de entrar.

— ¿Qué responsabilidad tiene la cultura en esa revisión de nuestro pasado más cercano?

— Antes la ficción no podía competir con la realidad y ahora se puede discutir de todo. Se ha destapado el frasco de las esencias.

Nada como la tragedia griega para contemplar y escenificar la vehemente y patética condición humana. 'Speculum y spectaculum', que dirían los clásicos, es decir, la fórmula teatral para observar en el espejo del teatro la vida y la muerte o para reflexionar con profundidad o incluso transmutar la desgracia en gracia. Quien ahora se detiene de nuevo frente a ese espejo del teatro para proyectar un moderno drama vasco



con la mejor esencia de la tragedia griega es Borja Ortiz de Gondra, un autor que busca purgar las almas al enfrentar

de lo que ha sido un fracaso humano, haciéndonos mirar también en el espejo de nuestros demonios particulares: un dra-

maturgo que regresa a Algorta para recibir un premio, una familia marcada por la violencia de ETA, el silencio cómplice, la tragedia, la culpa, el perdón y el drama universal de los conflictos personales, generacionales, sociales, históricos y políticos. Pero acierta Ortiz de Gondra vinculando la intensidad dramática de su obra con las tribulaciones de los clásicos griegos, un medio seguro para expresar con excelentes recursos teatrales el desgarrado interno produci-

do por la larga violencia de ETA y también por la enorme disyuntiva ante una herida todavía abierta que necesita cicatrizar con un relato veraz, con una culpa reconocida, con un perdón exigible y hasta con un dolor olvidable. Solo con todo ello, con esa mirada al espejo de los hechos o a la escenificación reconocible del verdadero quebranto o del dolor auténtico, quizás se pueda atisbar un futuro sin víctimas y sin una memoria sufriente y atormentada.